

Los valores y su relación con nuestro comportamiento

por Jorge A. Oriza Vargas (3-2009)

Mucho se habla en la actualidad de los valores, tanto en el ámbito social, como en el ámbito organizacional. Sin embargo, suele ser a veces difícil comprender cuál es su relación con el comportamiento humano, es decir, con nuestro propio comportamiento. Para facilitar la comprensión de esto, desarrollé en mi libro sobre la Inteligencia Emocional en el Matrimonio, un modelo hipotético de comportamiento, basado en la teoría de sistemas.

El comportamiento humano puede observarse como un sistema abierto¹, pues reúne todas las características de éstos: interdependencia con el medio e interacción e interdependencia entre los diversos componentes o subsistemas generadores de las respuestas conductuales. Globalidad, al ser percibidos en el ambiente social como un todo; un todo que por cierto es percibido desde *la personalidad del individuo*.

Su permanente interacción con el medio, del cual es dependiente en gran medida desde que nace, le permite al ser humano recibir los diversos estímulos que han constituido su cotidiana experiencia de aprendizaje y adaptación, sus procesos de desarrollo, como decíamos, desde que nace, hasta el mismo día de su muerte.

En segundo lugar, nuestro planteamiento hipotético plantea la importancia que los valores tienen dentro del sistema conductual y también, en el desarrollo de la inteligencia emocional.

Los valores personales, que desde una perspectiva psicológica pueden entenderse como *principios, creencias, normas o ideas de lo que consideramos importante, valioso o trascendente para nosotros*,

¹ Jorge A. Oriza Vargas, *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, 2004; p. 15.

nos han sido inculcados o formados a través de nuestra experiencia de educación y aprendizaje desde nuestra infancia, y se han constituido como una superestructura mental, cognitiva (el super yo, según Freud), que en la entrada del sistema conductual, influye en nuestras percepciones, en nuestros juicios sobre todas las experiencias cotidianas de nuestras relaciones interpersonales. Comparamos, juzgamos, valoramos, jerarquizamos, todas nuestras experiencias y percepciones, día a día.

En la salida del sistema, por otra parte, los valores personales son las guías de actuación del sistema conductual. Dice Daniel Goleman² que *nuestros valores personales no son abstracciones elevadas sino credos íntimos que sentimos, aunque no los expresemos con nuestras palabras, sino con nuestra conducta.*

Por eso, los valores personales son responsables de nuestros *buenos o malos hábitos*, de nuestros *buenos o malos sentimientos*, de nuestras *buenas o malas actitudes*, de *nuestros intereses* en las actividades cotidianas, de las cosas que nos motivan, de la forma en la cual nos comunicamos con los demás, en fin, de todas nuestras muestras conductuales, en las cuales desde mi perspectiva, mostramos de manera general nuestros valores o la ausencia de ellos –diríamos en algunos casos, los antivalores. Y es que en algunas muestras de comportamiento de las personas, muy frecuentes por cierto en nuestro ámbito social y político, podría decirse que no se observan comportamientos apegados a valores éticos o fundamentales, sino por el contrario, son comportamientos apegados frecuentemente a valores materiales o también a antivalores.

Sin entrar en terrenos de la axiología, es evidente que el juicio ético en el actuar del individuo es importante, y éste por lo general, está referido a los valores que la sociedad en la que se ha desarrollado (su cultura), considera como importantes o éticamente aceptables. Valores considerados como fundamentales o universales para la sociedad o la

² Daniel Goleman, *La Inteligencia Emocional*. Edit. J.Vergara, 1995, 1ª Edición.

humanidad, desde esa perspectiva ética, de los cuales se desprenden *comportamientos virtuosos*, son por ejemplo: el respeto a la dignidad de la persona, la verdad, la justicia, la libertad, el amor, la prudencia y otros.

Estos valores pueden estar en la superestructura del individuo, aunque no en la misma *jerarquía* que en otros individuos. Es decir, el individuo se comporta según su propia jerarquía de valores que situacionalmente va mostrando en su actuar cotidiano, en sus relaciones interpersonales, a través de sus actitudes, de sus relaciones sentimentales, de su desempeño cotidiano en su ámbito laboral.

En esta perspectiva, es fácil entender porqué existen individuos que en su decir, en sus palabras, manifiestan algunos valores que sin embargo, en su comportamiento, realmente no se observan. En su jerarquía personal no son tan importantes como otros valores, que son los que finalmente muestran en su conducta.

Como todos sabemos, el apego a los *valores fundamentales* que declaramos como nuestros, definen lo que se conoce como congruencia o más ampliamente, integridad.

Más información sobre este y otros temas, en <http://iema-oriza.com>

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.